

La arquitectura en León durante la primera mitad del siglo XX. Del Eclecticismo a la búsqueda de la modernidad

Javier Caballero Chica

Este trabajo abarca el estudio del urbanismo y la arquitectura que tuvo lugar desde el nacimiento de la “nueva ciudad” del Ensanche iniciado en 1897 hasta la consolidación de la modernidad a mediados del siglo XX.

La distribución del libro se configura en tres grandes apartados. El primero de ellos comprende el primer tercio de la centuria con una herencia arquitectónica procedente del ámbito decimonónico donde la emergente burguesía impuso sus gustos artísticos a través de lenguajes eclécticos e historicistas, auspiciados en gran medida por las amplias posibilidades ofrecidas tras la concreción del Ensanche y la ampliación de la ciudad hacia los márgenes del río Bernesga, al oeste de la urbe leonesa.

De igual forma, en este primer tramo de la investigación se indaga sobre los análisis tipológicos de las obras construidas con anterioridad a la Guerra Civil, entre 1900 y 1935, desde las viviendas colectivas hasta la arquitectura concerniente a los servicios públicos, pasando por la escolar, industrial o sanitaria. La visión ofrecida en este punto es eminentemente planimétrica a través del análisis de las plantas de las obras con la pretensión de ofrecer una perspectiva territorial focalizada en la distribución interior de los edificios, los espacios y la proporcionalidad de los volúmenes y áreas, sin olvidar la progresividad del bienestar habitacional de los diferentes programas funcionales.

Mediante cuatro planos resúmenes, con un carácter particularmente visual, se consigue representar la evolución de la ocupación del Ensanche durante este primer tercio, hasta mediados de los años 30. A modo de epílogo de esta primera parte, se evalúan los modos estilísticos desarrollados durante este período con el inicio del modernismo a través de la figura de Gaudí hasta el academicismo más ortodoxo, el predominio más floreciente de un contexto ecléctico, un *revival* de los “neo” auspiciados en géneros anteriores, así como un regionalismo menos frecuentado en el territorio capitalino.

En el segundo capítulo el autor del libro transita por los primeros retos protorracionalistas modernos arquitectónicos a través del estudio de las obras de los arquitectos Antonio Flórez Urdapilleta quien proyectó la Escuela Normal de Maestros, y Gustavo Fernández Balbuena, creador de varias obras en León de las que sobresale El Casino, situado en la plaza de Santo Domingo. La entrada definitiva de la modernidad arquitectónica vino a través de la disposición de la Central Telefónica en 1931 y su continuidad cronológica con algunos análisis experimentales de Manuel de Cárdenas (Dispensario de Cruz Roja), valoraciones prácticas racionalistas con obras de Luis Aparicio Guisasola, o Francisco Javier Sanz Martínez, así como la vanguardia más refulgente a través de los trabajos de la pareja de arquitectos Ramón Cañas del Río y Juan Torbado Franco.

En el tercer y último apartado, se establece un marco cronológico que abarca desde 1937 hasta 1950. En él se evidencia la continuidad de las obras “modernas” con la interposición de proyectos tradicionales, donde los márgenes de separación se muestran muy difusos y concomitantes, siendo los actores cardinales participantes de ambas corrientes al margen del programa funcional demandado.

El recorrido de esta publicación finaliza con la valoración de la arquitectura institucional ejecutada durante esta etapa, donde las edificaciones promovidas por el “Nuevo Régimen”, se identifican y alinean de una manera concreta hacia postulados eclecticismos e historicistas (en especial el neobarroco), con el anhelo de la consecución de una supuesta arquitectura imperial, dominada por la propaganda, el símbolo y la retórica política del franquismo, con fieles referencias al glorificado emblema de El Escorial y engrandecido Museo del Prado, proyectados por Juan de Herrera y Juan de Villanueva, respectivamente.

En resumen, una amplia visión arquitectónica de uno de los periodos constructivos más apasionantes (no solamente a nivel local o nacional, sino internacional), como fue la primera mitad del siglo XX donde los retos constructivos se dieron cita de forma numerosa con la consiguiente consolidación, progresión y avance constructivo de futuras generaciones de arquitectos, hasta la consecución de los retos actuales a los que se enfrenta la ciudad en el marco urbanístico vigente.